

A LAS PUERTAS DE EUROPA

A las puertas de Europa
podría ser un romance,
a la igualdad serena
un canto, un homenaje,
pero es un llanto eterno
por el rencor infame
y la ambición del hombre.
Podría ser un romance.

En las portadas de los diarios
ya no hay niños muertos como peces en la arena.
Aylan, Galip, Rehan, Abdullah,
Kobane era un infierno,
cuatro mil dólares por un mal sueño,
¿qué fue de tantos compañeros de viaje,
sin nombre y sin consuelo?

A las puertas de Europa, las guerras.

Un enjambre de calaveras clava sus cuencas vacías
en las duras entrañas de la tierra.
Gritos infrahumanos y espantosos
perforan las alcantarillas y los suburbanos.
Marabuntas de cuerpos desencajados van y vienen,
vienen y van, como un bucle,
atrapadas en su terrible pesadilla.

El solemne compromiso de acogida, damas y caballeros,
se disfrazó de bruma y silencio.
Ya no naufragan las balsas cuando los hogares
se reencuentran con su gente alrededor de los manteles,
ya no existen las costas del Egeo,

sin embargo, dioses menores de un planeta solidario
erigen ciudades sin aliento en medio de la nada.
Desde un veinte de marzo, día de la gran farsa,
por un puñado de monedas de plata las almas errantes
se ocultan en lugares cenicientos.

Usa el político
un lenguaje de mago,
muestra el ejecutivo
su poder perfumado,
sonríe el mercader
sin rubor ni reparo.
Los lacayos, leales,
cumplen con su trabajo,
levantando regueros
de impotencia a su paso,
construyendo en los medios
un amable relato.
No importa, casi todos
miran hacia otro lado.
Selección natural:
mueran los refugiados.

A las puertas de Europa habéis leído
nos maldicen romance y verso libre
con espuma y rabia de hondo calibre
y un cuarteto para huir del olvido.

“De nuevo aquí, hacia donde nos lleve el viento” (2014-2018)